

EL CAMINANTE - 11-2-1990

Camina despacio, escucha el silencio que se escucha cuando caminamos seguros, firmes y relajados.

El silencio se oye, tiene un ruido de fondo es, agradable, es, relajante y precioso.

Gracias ruido silencioso, condúceme hasta el fondo de tu bosque frondoso.

Llévame con tus alas majestuosa, cerca de la puerta de donde él vive, para que yo vea y bese su rostro.

Déjame, deposítame con cuidado para que no me haga daño, y pueda de esta manera, largo tiempo esperarlo, para amarlo, amarlo.

Música que la naturaleza lleva, eco que en tus montañas se oyen, háblale a él, de mis pasiones, de mis lamentos y mis temores, dile que me espere, dile que yo lo amo, dile que estoy inquieta y esperándolo.

Amada naturaleza, tú que sabes bien en donde él vive, sabes también que él sonríe, sabes que el, nos está esperando, que nos busca para que nos quedemos en su regazo.

Amada mía, si sabes todo esto ¿Por qué no lo gritas? ¿Por qué no dices su nombre? ¿Por qué no sonríes con una gran sonrisa maravillosa y linda?

¡Gritando! ¡Ya voy...! ¡Ya voy...!

Amores son todos aquellos que ríen, lloran y caminan.

Amada naturaleza, busca en el fondo de ti misma y dime si yo puedo ir a buscar su mirada, su contacto, su dulce y amorosa risa.

¡Amada mía! Estoy buscando desde que era muy niña, y ahora a mi vejez que lo he encontrado, que he mirado sus ojos que me han hechizado, de tanta belleza y de tanto cariño como él, me ha dado.

¡Naturaleza amada mía! Besa a tus flores por mí, abraza a tus matorrales, árboles y montañas, y diles... Que yo los veo crecer todos los días por las mañanas.

CLARA EISMAN